



Religiones comparadas

Borobudur. El Mandala Cósmico.



El conglomerado racial indonesio, se debió a sucesivas migraciones de pueblos como chinos, indios del sur, birmanos, vietnamitas y malayos. Los primeros habitantes de Indonesia eran animistas, creyendo que toda la naturaleza estaba habitada por fuerzas espirituales. Para ellos tenían gran importancia los chamanes o sacerdotes dotados de poderes mágicos y el culto a los difuntos.

Lo más probable es que la penetración del Hinduismo y el Budismo en Indonesia se produjera debido a los contactos comerciales con el Sur de la India. Es bastante factible que la aristocracia indonesia atraída por la cultura india jugase un papel importante en la asimilación de ésta por el pueblo. Así estos gobernantes traerían brahmanes procediendo a la hinduización de las islas. Más tarde el Budismo seguiría al Hinduismo. Las más antiguas inscripciones hindúes en sánscrito de Indonesia datan del comienzo del siglo quinto antes de nuestra era. En cuanto al arte, las esculturas de mayor antigüedad son del siglo tercero a.c.

La indianización de Indonesia produjo un extraordinario desarrollo cultural, rivalizando diversos reinos tanto hindúes como budistas en esplendor. Entre otros destacaron el reino hindú-budista Srivijaya de Sumatra y los reinos budista Shailendra e hindú Mataran. Los dos últimos, debido a su mayor densidad de población, nos legaron numerosos monumentos arqueológicos de gran envergadura entre los que podemos enumerar el conjunto monumental hindú de Prambanan y el mandala-estupa de Borobudur.

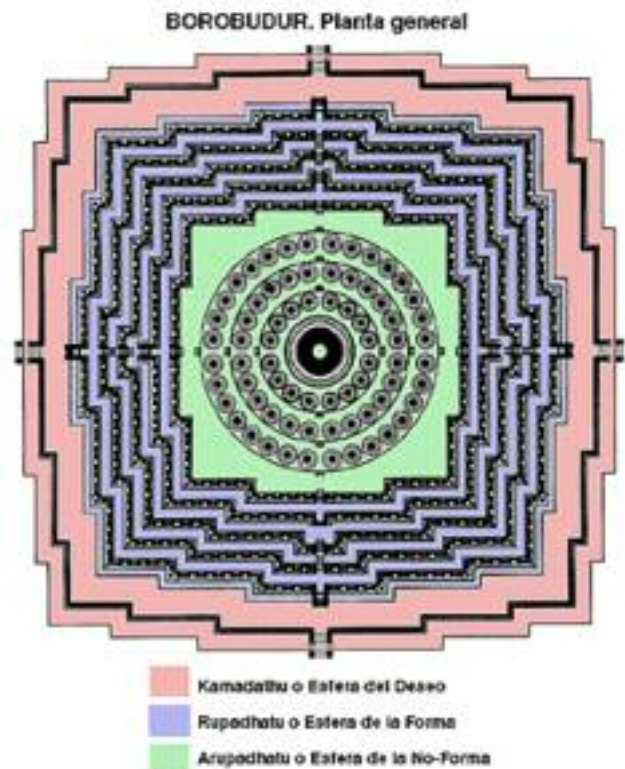
En principio la dinastía hinduista de los sanjayas, fundada en el 732, dominó la isla de Java. Más tarde, con la aparición de la dinastía budista de los shailendas en el 762, esta dominaría la mayor parte de Java central, mientras los hindúes sanjayas controlarían la costa norte y las áreas montañosas pero bajo la supremacía de los shailendas. El rey más destacado de la dinastía shailenda fue Samaraturga (792-824), el cual mantuvo excelentes relaciones con el mundo budista de la época, sobretodo con los reyes pala de Bihar y Bengala y con Sri Lanka.

Antes del siglo octavo, la mayor parte de la influencia india sobre el sureste asiático provenía de la India del Sur. Fue durante la dinastía budista de los shailendras que comenzaron a desarrollarse importantes relaciones con el norte de la India y Sri Lanka. Por tanto no es extraño destacar la presencia en Java de maestros budistas de Bengala que en el 782

bendicen la estatua de un boddhisattva, así como la extraordinaria influencia que la Universidad Budista de Nalanda ejerció sobre Borobudur, siguiendo los cánones del entonces imperante Budismo Mahayana.

Borobudur, edificado hacia el 850, ocupa una extensión de doscientos metros cuadrados siendo el mayor monumento budista del mundo. Construido sobre una colina, podemos definirlo como una gran estupa-mandala de 40 metros de altura que se va elevando de forma escalonada en nueve terrazas superpuestas, las seis inferiores cuadrangulares, con una base de 170 metros, y las tres más elevadas circulares. Una escalera atraviesa cada fachada conduciendo a la plataforma superior que tiene en su centro una gran estupa. Las tres terrazas superiores están coronadas por estupas menores situadas en forma circular y simétrica en relación a las cuatro escaleras que ascienden a la cúspide. La primera terraza circular contiene 32 estupas, la segunda 24 y la tercera 16 lo que hace un total de 72.

El monumento está construido enteramente de traquita, piedra volcánica muy abundante en Java central. Sobre las terrazas de Borobudur encontramos centenares de estatuas de Buda en las que se aprecia la influencia del Arte Gupta tardío del Norte de la India. Las estatuas hacen un total de 504, diferenciándose en seis tipos de acuerdo al “mudra” o gesto simbólico que realizan con sus manos. Los 72 budas de las tres terrazas superiores se en-



encuentran ubicados en el interior de pequeñas estupas en forma de campana con celosías que permiten verlos desde el exterior. Los muros de las sucesivas terrazas están decorados con más de dos mil bajorrelieves, con una longitud total de seis kilómetros, todos ellos de una exquisita belleza, armonía y claridad. Aunque en estos altorrelieves se aprecia la influencia del arte gupta, es de destacar el ingenio de los artistas locales que se aparta un tanto de los cánones de este estilo dando a las figuras una mayor sensibilidad y gracia y acusando las características raciales de los habitantes de Java, como por ejemplo el corte orientalizante de los ojos que a menudo son típicamente malayos.

Después de esta breve descripción del conjunto monumental de Borobudur, conveniría que nos adentrásemos en su simbología que es altamente sugerente. Diversos autores han intentado definir el contenido de Borobudur de diferentes formas como, “Oración en Piedra”, “Mandala de Piedra”, “Camino Ascendente a la Verdad”, “Una Arquitectura del Universo”, etc. Todas estas definiciones tienen algo de verdad, aunque tal vez la frase más acertada para definirlo sería “Estupa-Mandala Cósmico”.

Borobudur combina en su armónica arquitectura dos elementos esenciales del Budismo Mahayana. El mandala cuadrangular símbolo de los diferentes planos del mundo material y la estupa circular alusiva a las dimensiones espirituales inmateriales. Esta disposición se corresponde a las ocho etapas o abstracciones mentales (jhana) en que divide la meditación la filosofía budista. Cuatro de ellas son materiales (rupa jhana) y cuatro inmateriales (arupa jhana). Después de pasar por ellas se logra la liberación del ciclo de renacimientos entrando en la paz del Nirvana.

Si observamos la disposición de Borobudur en nueve terrazas escalonadas coronadas con una gran estupa, claramente se nos desvela la analogía entre el microcosmos del devoto budista y el macrocosmos que representa esta Estupa-Mandala. Por tanto la peregrinación y subida a la cima de Borobudur representa alegóricamente, una auténtica “ascensión espiritual” en la que el meditador budista, estadio tras estadio va purificando su mente de obscuraciones y negatividades hasta alcanzar la beatitud final de la Iluminación.

El peregrino que llega a Borobudur, antes de iniciar su ascenso debe enfrentar los altos relieves de la base del monumento extraídos del texto sánscrito Karmavibhanga. En estos paneles se describe la Ley del Karma o causalidad. Así se aprecian en ellos los efectos de las acciones de los seres humanos y sus reacciones en el mundo condicionado del Samsara, produciendo renacimientos dolorosos en los reinos inferiores como los infiernos, animales y espíritus ávidos.

El anhelo de salir del Samsara induce al peregrino entrar en el Mandala. Este dispone



de cuatro puertas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Cada puerta está presidida por gran número de jinas o dhyani budas, situados en nichos en las balaustradas de las terrazas superiores, cada uno de ellos ostenta un mudra o gesto simbólico. De esta forma la puerta este, por donde debe iniciarse el viaje espiritual, está presidida por los jinas con la forma

de Aksobya que realiza el mudra de tomar la tierra por testigo (Bhumisparcamudra). La puerta norte la preside el Dhyani Buda Amogasidi con el mudra de la impavidez o de disipar el miedo (Abhayamudra). En la puerta oeste se sitúa Amitaba con el mudra de la meditación (Dhyanamudra) y en la puerta sur está Ratnasambhava con el mudra de la dadiva que confiere beneficio o gracia (Varamudra). Estos cuatro jinas son realmente cuatro emanaciones de energía-sabiduría que proviene del centro del Mandala, de la Pura Sabiduría Absoluta representada por Vairocana.

Ahora el peregrino en su ascenso a la Verdad Suprema, debe circunvalar el Mandala observando los ilustrativos paneles de altos relieves que se presentan a sus ojos. En la primera galería desfilan ante él, todos los paneles referentes a la vida de Buda Shakyamuni, desde su descenso a la tierra hasta su muerte según el Lalitavistara, y las narraciones de sus vidas anteriores donde encarnó en diferentes formas tanto animales como humanas para practicar la compasión de la vía del Bodhisatva según relatan los Jatakas. También encontramos en esta galería algunos paneles alusivos al sutra mahayana Avadana, compendio de narraciones de los hechos de los "arhats" o seres liberados del Budismo. En la segunda galería continua en la balaustrada la narración en piedra de los Jataka y Avadana, pero en la pared principal se describen los episodios de la peregrinación de Sudhana,

extraídos del sutra Gandavyaha.

La tercera y cuarta galerías son de vital importancia para comprender el significado espiritual del simbólico peregrino que es Sudhana en su viaje ascendente del Mandala. Estas dos galerías están enteramente dedicadas al Gandavyuha, es decir la historia de aquel que

busca la "Verdad Suprema". En la tercera galería Sudhana es guiado en su ascensión por el Buda Maitreya, futuro buda que descenderá a la tierra desde el Paraíso de Tusita 4000 años después de la desaparición de Buda Shakyamuni. En la cuarta y última galería el guía es Samantabhadra, el Buda de la "bondad inconmensurable", considerado de la misma importancia que el Maitreya.

Nuestro peregrino en realidad no es otro que el sin-

cero practicante budista, que busca la iluminación ascendiendo su propio "mandala interior" con la ayuda del "guru" o maestro espiritual, de gran importancia en el Budismo Mahayana.

Al fin, al salir de las cuatro terrazas cuadrangulares el viajero alcanza la primera de las tres terrazas circulares. Una sensación de ingravidez le invade. Un bosque de 72 estupas acampanadas situadas en círculos concéntricos se extiende ante él. Cada una de las estupas abiertas en celosía contiene un dhyani buda efectuando el mudra de girar la Rueda de la Ley o de la enseñanza del Dharma (Dharmachakramudra). Este Dhyani Buda es Vairocana, el Buda de la Pura Sabiduría Absoluta del que emanan los otros cuatro dhyanis budas mencionados.

Mediante la práctica del Dharma, la ascensión a las esferas espirituales más sutiles ha comenzado y nuestro peregrino se aproxima a la gran estupa central, a la Iluminación.

La Estupa Central, un enorme pabellón con cúpula de piedra, simboliza El Monte Meru, eje y centro del universo. En su interior contiene una figura de Buda inacabada. Este Buda, intencionalmente sin concluir, representa el Adi-Buda, el Principio Budico primordial sin principio ni fin, de donde todo procede o la Naturaleza Vacía de los fenómenos o Vacuidad, que es la dadora de la total Iluminación que ha de alcanzar el peregrino.

Eduardo Villegas